

Suplemento Fotográfico
DE
LA TRIBUNA
DIARIO DE LA MAÑANA
SAN JOSE, COSTA RICA



¿Es posible una guerra entre Inglaterra y Estados Unidos?

La rivalidad naval entre las dos potencias ha llevado a los alarmistas
a temer la proximidad de un conflicto

por JUAN DAX

EL aparente conflicto naval y político entre las dos grandes entidades anglosajonas va tomando de día en día caracteres tan acentuados, que muchos observadores, basados en los casos históricos en que la rivalidad naval o armada entre pueblos aparentemente amigos ha conducido a desastrosos conflictos, llegan a predecir la proximidad de un choque en el cual se verían forzosamente envueltas todas las naciones de la tierra.

A pesar de las varias conferencias celebradas para la limitación de armamentos desde la célebre reunión de Washington en 1921, en el cual se convino entre Estados Unidos, Inglaterra, el Japón, Francia e Italia, una tregua de diez años en la construcción de naves mayores de

10,000 toneladas, todas las potencias se han dedicado de lleno a burlar el referido pacto, construyendo numerosas embarcaciones que gracias a los últimos inventos se convierten en formidables instrumentos de destrucción.

En la ya citada conferencia de Washington, el porcentaje aceptado por las cinco potencias signatarias en lo referente a acorazados y cruceros acorazados, fué de 5—5—1.67—1.67, para Estados Unidos, Inglaterra, el Japón, Francia e Italia respectivamente. Pero no se llegó a acuerdo alguno en cuanto a embarcaciones menores, ya que Francia e Italia quisieron conservar las manos libres para construir submarinos y cruceros ligeros, más baratos y adecuados para proteger las costas de ambos países, tan

to como las comunicaciones mediterráneas con las colonias africanas.

De 1921 a la fecha, todas las naciones han emprendido una frenética carrera de armamentos navales. Inglaterra, ha construido o tiene en astilleros setenta y ocho naves, con un total de 400,000 toneladas. El Japón está completando un programa naval de 127 barcos de guerra, que miden 417,000 toneladas, sobrepasando aún a la Gran Bretaña. Francia, a pesar del enorme peso de su deuda pública, ha encontrado fondos para construir 120 barcos, con un total de 300,000 toneladas, e Italia construye 83 barcos con un total de 181,000 toneladas.

Los Estados Unidos decretaron en 1924 la construcción de ocho cruceros de 10,000 toneladas, y recientemente se han

agregado quince más fuera de muchos submarinos, cruceros ligeros y cazatorpederos.

El programa naval completo presentado al Congreso por la Secretaría de Marina de Estados Unidos prevee la construcción de veinticinco cruceros ligeros, nueve destroyers, treinta y dos submarinos y cinco transportes para aeroplanos, con un costo total de \$725,000,000. La ejecución de este vasto programa tomaría nueve años, pero aunque llevó la aprobación del Ejecutivo, todavía no ha sido ratificado en su totalidad por el Congreso.

Tales son a grandes rasgos las cifras alarmantes que motivan el pesimismo con el que los expertos contemplan la carrera naval. Veamos ahora los motivos alega-

Una Familia de

Una visita a la mansión de los de Monvel
en el reino de las artes y de las letras

por ADELIN AGUIRRÉ



Bernardo, el pintor, en su estudio.

El nombre de Boutet de Monvel trae a la memoria escenas curiosamente ajenas, recuerdos de ilustraciones vistas muy lejos, allá en los bellos tiempos de nuestra infancia, cuando escapando a hurtadillas de la vigilancia maternal, nos refugiábamos en algún tupido rincón del jardín solariego, a hojear con mano furtiva las revistas de París y los libros prohibidos donde nuestra juvenil curiosidad creía encontrar el fruto del árbol de la ciencia.

Muchas de aquellas ilustraciones, grabadas con los rústicos procedimientos de la época, llevaban un sello característico, una nitidez de líneas y de detalles que las hacían destacar entre el hirago de los devotos futuristas y modernistas, con una distinción suprema. Y desde entonces, al buscar la curiosidad el nombre del artista que reflejara con tanta fidelidad los mil y un detalles de la vida burguesa de la Francia del Segundo Imperio, el nombre de Boutet de Monvel adquirió una delineación propia que los años no han podido borrar.

Más lo curioso del caso, es que tal nombre no designa solamente a Mauricio Boutet de Monvel, desaparecido prematuramente en 1916, sino a todo su linaje, compuesto de su hijo mayor, Bernardo, y de su Benjamín, Rogelio Boutet de Monvel, quien aún a sus cualidades de dibujante un estilo claro y clásico a la vez, que lo estampaban ya como uno de los grandes escritores de la nueva generación francesa.

Los tres Boutet de Monvel, revelan su acurrida en sus obras. Basta examinarlas para apreciar que llevan en la imaginación un reflejo de la flor de la. Alando conocer el ambiente de donde ha brotado la clásica corriente iniciada por los Boutet de Monvel contra el impresionismo imperante, traté hace poco de visitarlos en su antigua mansión, situada en uno de los más aristocráticos barrios del viejo París.

Contestando a nuestro llamado, acude presurosa una doncella guilónidos a través de una serie de habitaciones amuebladas sobriamente, y donde cuelgan de las vitas tapicerías maravillosas y cromos alumbrados por los danzantes reflejos de un alegre fuego de chimenea. Viene a nuestro encuentro una anciana, escapada de una miniatura siglo XVIII. Su nívea cabellera recogida por una redcilla de hilos plateados termina en un ancho moño que cubre la nuca. Luce un traje de raso negro, de mangas anchas, y que llega hasta el suelo. Rodea su cuello un adorno de encajes que añade a su afeja

seducción, y al mirar su sonrisa y la majestad de su mirada, nos trasportamos involuntariamente a la Francia de Luis XV y a las pasadas glorias de Versalles.

La personalidad sola de Madame Boutet de Monvel revela la causa del extraordinario lugar que ocupan sus allegados en el arte francés contemporáneo. Artista de nacimiento, personifica la delicadeza y la gracia que forman el fondo del arte de los Boutet de Monvel, y los estampa como artistas excepcionales en Francia misma.

Al escuchar los armoniosos giros de sus frases y apreciar el vuelo de su artística fantasía, comprendemos que estamos frente a un acabado producto de la civilización moderna. Sus hijos, creados en tan refinado ambiente donde la más temprana edad, tenían fortosamente que reflejar el espíritu maternal y ser a su vez grandes artistas.

Los azules ojos de la anciana parpadan amablemente, al invitarnos a tomar asiento cerca de la chimenea, donde chisporrotea alegremente un robusto tronco de encino. Sin detener el embudo que podría naturalmente esperarse al recibir por vez primera unos visitantes de las lejanas tierras de América, Madame Boutet de Monvel pone inmediatamente la conversación sobre terreno familiar. Antes de que los fugitivos minutos nos hagan sentir la posibilidad de una fuga, llega al salón uno de sus hijos, Rogelio Boutet de Monvel.

El joven guarda un gran parecido con su madre, de la cual ha heredado los ojos de acero, y a pesar de las canas que comienzan a platear sus sienes, conserva en tet la frescura de la adolescencia.

Reunidos alrededor del fuego, se desliza la conversación sobre los miembros de la familia ausentes, sobre Bernardo el pintor, que se encuentra en el Nuevo Mundo, capturando en el lienzo para la posteridad, las alturas de muchos magnates de las finanzas, de potentados tropicales y de jefes de estado. Por el tono de las reflexiones, se ve el críptico con que piensan siempre en el suenente, en su bella esposa de nacionalidad argentina, en su hija, que lo acompaña en sus peregrinaciones allende los mares. Nos presentan luego algunas copias de los cuadros pintados por Bernardo en Marruecos donde lo envió el gobierno de Francia al terminar la guerra, para restablecerse de las heridas recibidas en la última batalla del Marne, donde alzó en el cuerpo de aviación.



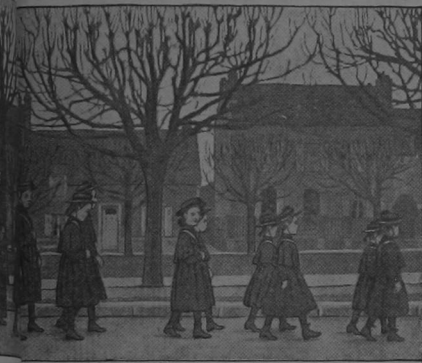
(Cuadro de la línea)



de Genios

et de Monvel, artistas sin par
s y de las artes.

AGUIRREAL



(de Monvel)



(Mauricio Boutet de Monvel)



Mauricio Boutet de Monvel, fallecido en 1916.

Al llegar a Marruecos el mariscal Lyauté, a la sazón gobernador de la colonia, lo indujo a reanudar su carrera artística, ejecutando entonces la brillante serie de bajo-relieve y de acuarelas que son hoy propiedad de la nación francesa, y donde quedó grabada en sobrias líneas la historia de la próspera colonia africana. Cuenta Rogelio como su padre nunca lo indujo a seguir sus pasos, más Bernardo, casi niño, comenzó a imitar a su progenitor, expresando a la vez su propio punto de vista.

Durante el almuerzo Rogelio y Madame Boutet de Monvel relatan sin cesar antiguas anécdotas, contando la vida de sus antepasados. De entre las frías sin pretensión, surgen las bílicas siluetas de los antepasados de la noble estirpe, aventureros y grandes señores, que derramaron su sangre en las más lejanas tierras por causas generosas.

El castillo solitario se encuentra en la vieja Turenne, donde los hermanos suelen todavía ir a cazar ciervos y jabalíes. Su padre, Mauricio Boutet de Monvel, sirvió al tricolor francés en la guerra de 1870. Al firmarse la paz, se dedicó de lleno a ilustrar la humilde vida del pueblo francés, y a transmitir a la posteridad visiones inimitables de la burguesía de su época.

En 1914, enlistaron los dos hermanos. Rogelio fue severamente herido en Ypres, viéndose obligado durante muchos años a usar muletas. Los médicos nunca creyeron que pudiera recuperar el uso de sus piernas, y aprovechando su larga convalecencia, comenzó el joven su carrera literaria tal como fue el caso con su hermano Bernardo en Marruecos.

Terminado el almuerzo pasamos a la biblioteca, donde hablamos sido recibidos primero. Hasta entonces notamos en los muros una numerosa colección de dibujos originales y acuarelas del padre fallecido, cuya personalidad continúa viviendo en medio del respeto de los seres que le fueron más queridos, y que han tomado un cuidado infinito en conservarlo todo, tal como lo dejara el fluyente artista hace quince años.

La admiración de Rogelio por la obra de su padre y de su hermano, lo lleva a olvidar completamente su propio arte. Nos tomó algún tiempo convencerlo a que nos hablara de sí mismo. Después del café, nos ofrece mostrarnos al resto de la mansión, privilegio reservado para los visitantes de nota y excusándose por el desorden imperante, debido a la ausen-

cia de Bernardo, podemos contemplar desde las altas ventanas de las torrecillas los sonrientes jardines de las cercanías separados por altos murellos grises.

Los aleros y las torres medioevales de los tejados de las mansiones vecinas, son un anacronismo. Al olvidar París, podríamos creernos en alguna lejana provincia, en las márgenes del Loira o del Garona. Pero después de todo, los Boutet de Monvel son más realistas de lo que pudiera creerse por tal espectáculo que lleva involuntariamente al observador a esperar solo hazñas románticas de todo lo relacionado con el clásico nombre.

Rogelio ocupa un piso entero en la parte superior de la mansión. Su biblioteca contiene miles de libros en todos los idiomas, y en medio de ese ambiente, escribe sus obras, a mano. Heredando el sentido artístico de su padre y de su hermano, se inclina el autor naturalmente hacia las obras de carácter biográfico. Entre sus obras se cuentan "Los ingleses en París", y "La vida de Lord Byron". Se halla trabajando actualmente en una nueva biografía, llamada "La vida militar de Sully".

Adjunto a la biblioteca, se encuentra el dormitorio, amueblado severamente. En derredor, inmensas ventanas dejan penetrar toda la luz del día en una fugaz gloriosa. La vista se extiende a larga distancia por los jardines cuidadosamente cercados, y la rápida marcha de nuestro anfitrión apenas deja tiempo de entrever unos esbozos sin terminar, donde el artista estampó impresiones pasajeras que esperan el pincel definitivo.

Los aposentos de Madame Boutet de Monvel se encuentran en el piso bajo. Todo revela allí una armonía y una gracia incomparables. La simplicidad y el respeto mutuo en que viven todos los miembros de la familia, albergados bajo el mismo techo, sin que tal vida común entrafle la abdicación de sus diversas personalidades, es en sí un arte que sólo puede sobrevivir en familias de añejo abolengo.

Al salir, después de las horas trascurridas en el amable ambiente, casi dejamos escapar un suspiro al volver a respirar el prosaico ambiente de la calle. Los muros grises, anónimos y sin carácter ocultan cuidadosamente el tesoro interior. La familia artística como se le llama en París, ha enterrado su corazón por un instante, y el visitante lleva consigo, como tesoro robado, el destello galante de una gracia pasada y de una corteza que no son ya de esta edad.



Algo Viejo, Algo Nuevo

Por Liane de Retnz

TODAS las miradas de los críticos se hallan concentradas en las bodas de la alta sociedad, en busca de afirmación sobre las nuevas tendencias de la moda. Hoy por hoy lo más viejo es lo más nuevo, y las novias modernas vuelven la vista hacia épocas preteritas en busca de modelos que sean a la vez sencillos y ricos. Nunca ha habido época en que la riqueza del material y la elegancia del corte hayan sido de más importancia. La elegancia de los trajes nupciales guarda relación exacta con su simplicidad.

El tejido predilecto de las novias de primavera es el raso crema, que armoniza mejor con la tez que el blanco anacarado acostumbrado antes.

De la Italia medieval nos vienen inspiraciones para la mayor parte de los trajes de novia, que muestran por lo general talles bastante ajustados, y faldas colgantes hasta el suelo, cayendo el vuelo desde las caderas. Las mangas estrechas del año pasado han sido reemplazadas por encajaduras amplias, ricamente bordadas de perlas y abalorios, o cubiertas simplemente de encajes.

Un modelo encantador está fabricado de raso crema con talle estrechamente ajustado al cuerpo y una falda diagonalmente suspendida para caer en una corta cola. Las mangas son completamente sencillas y entre el hombro y el codo penden verticalmente, en vuelos de raso crema con tintes de color durazno que ponen una nota encantadora en la vaporosidad del velo.

El tejido de malla es también gustado por muchas novias. Los trajes en cuya confección se emplea este material son con frecuencia de falda con pliegues cortos, abreviados de enfrente y ampliándose a medida que lleguen hacia atrás. Pueden usarse dos vuelos transparentes, y el tejido de malla es a vez de un tono marfilino, y otros rosado pálido.

Puede lucir la novia un velo de encaje antiguo, con otros encajes en el traje. Las nubes de vaporosos tulles en torno de la silueta son encantadoras con una novueña toca italiana de encaje, que deja al descubierto la frente, discretamente coronada por un hilo de perlas o una guirnalda de azahar.

No se acostumbra grandes ramos de novia con los modelos afeos. La novia, a la moda lleva simplemente un pequeño breviario, un ramo de azucenas o una guirnalda de azahares. Con trajes de malla, compáganlos deliciosamente los anacronismos de los ramos tradicionales y su moña de encaje.



El presente grabado ilustra al traje lucido por Miss Rachel Spender-Clay, el día de su enlace con el Honorable David Bowes Lyon, hermano de la Duquesa de York. Este modelo, ajustado y envolvente, es de chiffon rosado bordado de encajes antiguos. Los trajes de las damas de honor eran de terciopelo marfil, con faldas de amplios vuelos. A la derecha vemos uno de los pequeños pajes que pusieron una alegre nota de color, con su traje de terciopelo rojo vivo.

entó asustado por el irresistible deseo de regresar junto a la imagen abandonada en la torre. Y luego de abrazar al amigo emprendió el camino de regreso.
—¡Ahora era suya, únicamente suya!
Entregó el corcel a su lacayo y atravesó el parque en dirección a la torre. Respirando en la luz que se filtraba por el balcón, abrió la puerta con sigilo y se internó en el pabellón con paso cauteloso. Solo...

Hilaria depositaba en ese momento las cestas en la vitrina y contemplaba a la luz de la lámpara el abanico de coral. Percibió el rumor de la puerta que se abría y lanzó un grito de espanto.

Ascanio se erguía severo, rígido, en el umbral de la estancia. Había en sus ojos una honda expresión de melancolía y en su boca un rictus de desprecio.

Hilaria, repuesta de su asombro, articuló:

—Ascanio, ¿por qué has callado do rante tanto tiempo?... Habla. Es preciso que hables. Debes decirme toda la verdad, Ascanio... Yo no merezco el ultraje de tus mentiras.

Ascanio murmuró con acento desmayado:

—Nada tenía que decirte. "Ella" ha muerto.

Hilaria entornó los ojos y apretó los labios para no dejar escapar el suspiro de alivio que le henchía el pecho. Y preguntó:

—¿Dónde?

—En un convento de Segovia.

—¿Hace mucho tiempo de ello?

Ascanio levantó la cabeza:

—¿Qué es el tiempo?

Hilaria no pudo comprender el trágico significado de aquella pregunta. Y mirando tímida al amado, balbuceó:

—¿Me perdonas?

Ascanio no respondió. Tomó la lámpara para indicándole en esa forma que debía salir de la torre.

HILARIA se prometió no mencionar jamás el asunto. Ascanio la había perdonado en silencio, y ella estaba en el deber de olvidar, como si lo sucedido aquella noche hubiese sido un sueño.

Pero al hallarse a solas con Andressila habló. Y en los ojos de la muchacha en el maravilloso asombro que los dilataba adivinó algo que ya sospechaba desde hacía tiempo: que aquella muerte perpetrada por el arte era un ser más noble, más espiritual, más hermoso que ella. Y los celos comenzaron a torcerle el corazón.

Aquel mismo retrato debía servirle para destruir y vencer a la incógnita rival. Aquel retrato tenía extraordinario parecido con alguien: Hilaria había visto en otra parte aquel perfil, aquellos ojos, aquellos cabellos... ¿Dónde?... Ahondó sus pensamientos en las brumas del

recuerdo, escuchó todos los rostros que desfilaban por su memoria... Y un día vio surgir en su mente un palacio...

Vió a una jovenzita de la casa de los Imperiales ataviada para una ceremonia nupcial... Y recordó: era una joven corsa, una huérfana protegida por los Imperiales.

Y lanzó en seguida en su busca. Dio con su paradero. La muchacha no vivía sola: tenía una hermana que parecía una variación del mismo motivo, de la misma divina belleza.

EL silencio había acaecido a Hilaria y Ascanio, mitigando el dolor del castellano. Ascanio seguía pasando largas horas en la torre. Sin embargo, ya no estaba el encuentro de Hilaria, y a veces se detenía a hablar con ella y con Andressila.

Pero Hilaria no sospechó que el silencio y el tiempo eran sus mejores aliados. Y quiso luchar sola contra la rival, precipitando el desenlace buscado.

Una tarde, mientras se paseaban por el parque, habló de las próximas fiestas del palacio de los Imperiales y de un maravilloso mantel que dos jóvenes corsas estaban preparando para la mesa que se tendería en la recepción ofrecida por aquellos nobles. Andressila, cándida, manifestó sus deseos de ver el mantel. Hilaria prometió llevarla si Ascanio se dignaba conducirla hasta allí. Y Ascanio accedió.

Ese mismo día se trasladaron a la casa de las hermanas corsas.

Por una ventana ojival penetraba en la estancia la luz de un sol encendido hasta la roiez. Ascanio vio de pronto surgir a la luz una figura juvenil que posaba en él sus ojos maravillosos. Y sofocó un grito. Hilaria, que simulaba no haber reparado en la escena, tomó un ángulo del mantel y dijo:

—Admirable, ¿verdad?... Y volvíste a mirar a Ascanio.

Ascanio no apartaba sus ojos de la extraña, de la inesperada visión.

—¿Qué sucede?... le preguntó Hilaria con voz amable. —¿Qué mira?

El rostro de Ascanio se había contraído en una mueca atormentada. El castellano hubiera deseado cerrar los ojos, apartar los de la muchacha que se destacaba como una copia de su cuadro. Pero no podía.

Hilaria miró entonces a la joven corsa y murmuró:

—¿Qué parecida es! Ascanio giró rápido la cabeza, mascullando:

—¿A quién?... Y así esperar respuesta volvióse brusco, dispuesto a salir de la casa. En ese

Aquella tarde azul como un ensueño.

Aquel campo sin fin, a media luz.

Aquel nido de pájaros errantes.

Sobre aquel poste en cruz...

Aquel nido de pájaros errantes.

Que hizo brillar de envidia nuestros ojos.

Y temblar nuestras manos, que se unieron.

Al loco impulso de nuestros antojos.

Todo aquello ha de ser en nuestra mente.

Perpetual. Ya nada ha de matarlo.

Ni la ausencia, ni el tiempo con su pitina.

Conseguirá atenuarlo.

Ni ha de arar las palabras que dijimos.

Ni ha de apagar el instinto de vida.

Cor que allí nos quisimos.

¡Hora enorme! ¡Hora eterna! ¡Hora sagrada!

¡Hora sutil que en el telar del alma.

Se quedó como un símbolo.

El paisaje...

Aquel campo sin fin a media luz...

Nosotros con las manos, calizalazas.

En alto las miradas.

Fijas en aquel nido sostenido.

Por aquel poste en cruz!

RAQUEL SAENZ

momento apareció en la puerta la hermana menor de la joven corsa. Y Ascanio se detuvo como sujetado por una fuerza misteriosa.

—¿Qué significaba todo aquello? ¿Qué eran esas dos mujeres? ¿Por qué lo habían llevado a esa casa?... Las jóvenes corsas eran dos imágenes fieles de la belleza de Soledad... Pero no, no ¡la belleza de Soledad era única!

—¿Esa otras mujeres no existían! Eran producto de su fantasía excitada por las largas horas de meditación, de encierro.

Los rasgos de Soledad se habían fundido en sus pupilas, y ahora se proyectaban al mundo exterior creando aquellas dos criaturas celestes, aquellas dos criaturas que no existían de verdad, que no podían existir.

Una despiadada sonrisa jugueteaba en los labios de Hilaria:

—¿Qué extraño! —dijo—. Diríase que el pintor las ha visto y se ha limitado luego a reproducirlas en el cuadro... Aseguran, sin embargo, que todas las mujeres corsas son extraordinariamente parecidas.

Por las venas de estas jóvenes corre sangre española... Lógico es que se parezcan a ella.

Andressila los miraba desde la puerta. Apadada por la dolorosa emoción que despertaba el semblante del hermano, se adelantó hasta él, enlazó el brazo y le dijo:

—Ven... Salgamos Ascanio. Ya es hora...

ENCERRADO en su torre, contemplaba los cortinales que cubrían el cuadro. No se atrevía a separarlos. Por último, aunando todas las energías de su espíritu, quiso sobreponerse a su obsesión.

No era cierto, no podía ser cierto que aquellas criaturas se parecieran a "ella". Van Dyck había visto a Soledad en Segovia y había pintado el cuadro sin salir de la torre, despertando con potencia mágica a la hermosa mujer adormecida en sus recuerdos. ¡Y Soledad en único!

Con temblor indecible, descubrió el adro.

Y miró.

Al principio era Soledad, aquella ima-

gen. Nadie más que Soledad. Pero poco a poco el cuadro fue pareciendo representar a otras mujeres. Y ya no era una mujer quien miraba a Ascanio desde la inmovilidad de la tela: eran dos, tres, cuatro criaturas. La estúpida obra de arte determinaba en el cerebro de Ascanio una invasión de fantasmas. La mujer pintada por el artista no era Soledad, ¡era la Belleza! Y la Belleza, resplandeciendo en su potente universalidad, se convertía en la peor enemiga de la mujer amada. Más: la Belleza le arrebataba a su amada a su Soledad. Esta había sido un simple pretexto para permitir que el artista volcase en el cuadro la emoción de su alma. Y el artista no había representado a ninguna mujer determinada, sino a todas las mujeres hermosas.

Entonces Ascanio se rebeló contra la moda hostilidad de aquel cuadro. Comprendió que la obra de arte era una enemiga implacable. Contemplando el retrato ya no podía pensar en Soledad, únicamente en Soledad: veía también el rostro de las jóvenes corsas. Y él no quería manchar el recuerdo de su amada con la evocación de otras imágenes.

Era necesario destruir ese cuadro, destruirlo, para conservar puro de toda pureza, incontaminado, único, el recuerdo de Soledad.

Entonces Ascanio recogió con religiosa devoción los recuerdos que de Soledad conservaba—la pluma de marabí, la mantilla, el fajó de cartas, el abanico de coral,—envolviéndolos en su capa.

Luego tomó la lámpara encendida, la acercó a las cortinas de damasco y las prendió fuego.

Volvióse lento, muy lentamente, y salió de la estancia creando la puerta.

LA torre ardía hasta el alba. Cuando, despertada por los gritos, se enteró de lo sucedido, Hilaria corrió a la alacoba de Andressila para preguntarle por Ascanio.

Pero se detuvo en el umbral con el corazón apretado de ansia y de terror: los cañones de la costa disparaban salvas anunciando que el duque Ascanio Doria se apresaba a emprender un viaje.

Y tres galeras en cuyos trinquetes desplegaba sus alas el águila de los Doria zarparon dirigiendo la proa hacia el océano.

COLORETE INSTANTANEO

El Radián Hilaria, que deriva su nombre del Radián, la sustancia más poderosa conocida por la ciencia, incluyéndola en nuestra vida, produce, cuando indolente, más, motivado, sencillo y agradable.

ESTA PRUEBA LO DEMUESTRA

Aplique Ud. en una servilleta el mismo colorante conocido, y en la otra, el Radián. Notará Ud. una pronta blanqueza y suavidad en los tejidos.

CURA LOS BARROS LAS ESPINILLAS Y LA ECZEMA

Le dará esa los sudoríficos y antipruríticos que todos adoran, evadidos y gustados.

UNA PRUEBA LA CONVENCIERA

Envíe suscripción. Ello que me giro postal internacional y garantizamos que quedará satisfecho.

MAISON JEUNESSE

17 Park Row Nueva York, E. U. A.
Dpto. B-135

LA BUENA VENTURA

Prometida por medio de barajas aunque interesante resultaría monótona comparada con el misterio indescifrable y fascinante, basado en la contemplación del cristal, según el extraño arte de la India.

Si Ud. desea convertirse en la persona más pensante en el hogar, divirtiéndose a otros con algo nuevo y sorprendente envíe al Sr. Nacion por mi oferta especial de un equipo completo. Por \$1.00, dólares los maravillosos instrucciones fáciles de entender, relativas a este antiguo arte de la India recitadas en español junto con el cristal igual a las que usan los videntes más famosos del mundo.

Envíe Ud. su cheque o el dinero que le dará su oferta la apariencia más atractiva donde quiera que lo coloque. Mande giro postal internacional. Cuidado con las imitaciones baratas que jamás lo podrán dejar satisfecho.

EDUCATOR PRESS

Dpto. JC-365, 17 Park Row, U. S. A.



Elimine Ud. las arrugas, manchas, barros, pecas y demás defectos de su tez con este nuevo remedio milagroso.

No se preocupe Ud. más por sus arrugas, y en mal color, y alabando los maravillosos resultados.

INSTANTA FACIAL

El rejuvenecedor instantáneo.

da, el culto la frescura y la suavidad de la adolescencia sin mayor dificultad. Una prueba de 10 minutos la probará. Haga Ud. que se le sea la evidencia de sus amuletos y no el objeto de sus lástimas, y de la desesperación de Ud.

Envíe Ud. giro postal internacional por valor de \$1.25 oro y se le mandaremos a vuelta de correo.

MAISON JEUNESSE

17 Park Row Dept. F-135 New York

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMAS

AMOR A OSCURAS



El padre. — Esa pretendiente tuya no se preocupa de la electricidad que me hace cosquillas en sus visitas nocturnas.

La hija. — No creas, papá. No se gasta nada después que tú le vas a acostar.

EN EL TEATRO



— Caballero, ¿desca usted gemelos?
— No; traigame una escalera.

«The "Buen Humor"»



COMO COTAS DE AGUA

El que se casó con estrellas de cine. — Este es su primera esposa; la del medio, mi segunda, y la tra, la actual.



— ¡A que voy a tener que comprar un frasco nuevo!
(De Stendegemisse-Sirice, Escocelos).



Inspector. — Señor, está terminantemente prohibido poner los pies en los asientos.
Caballero. — Va le sé. Soy el gerente de la compañía.
(De Punch, Londres).



UN MATRIMONIO DE AVAROS

— Anda, Blasín. Comprame una flor. ¡Por una vez!

— ¡Pero qué cosas dices, mujer! ¡Si eso me se gasta!



SERIEDAD

— ¿Qué te pasa que estás tan serio, Luisito?
— Estoy leyendo revistas cómicas.



— No sé por qué la señora me censura a mí en mis amores. ¡Pues son iguales que los de ella! Porque si ella quiere a su marido, es a su marido al que estoy queriendo yo también.

Muchas Gracias, Madrid.



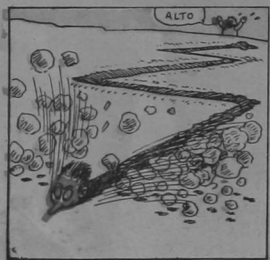
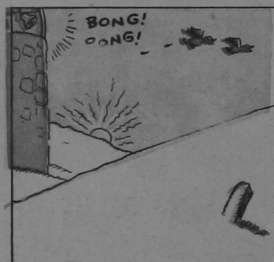
— Los casados son mejores novelistas que los solteros.
— No veo la razón.
— Porque inventan cada noche una historia antes de llegar a casa.

LA TRIBUNA

DIARIO DE LA MAÑANA.
SAN JOSE, COSTA RICA

TENORIOS MODERNISTAS









mi hermanito

